

# Biblia y Pueblo

JEAN PIERRE WYSSENBACH

Unos se imaginan a los cristianos como un ejército, y otros como una familia. En el ejército, los que están arriba lo saben todo y lo pueden todo. Los de abajo no saben nada y no pueden nada. Sólo pueden aprender y obedecer. En una familia los padres se consagran al crecimiento de los hijos. Estos obedecen. Preguntan. Aprenden. Hablan. Crecen. Maduran. Toman decisiones independientes. Los padres se convierten en amigos.

Se entiende una familia de ocho personas. Parece imposible una familia de ochocientos millones. La tendencia es a convertirlos en un ejército.

La situación es distinta en una comunidad cristiana pequeña. El Documento de Puebla (No. 629) recoge la experiencia de tantas comunidades de base cristianas por América Latina, entendidas no como un ejército sino como una familia. "Se comprueba —dice el documento— que las pequeñas comunidades, sobre todo las Comunidades Eclesiales de Base, crean mayor interrelación personal, aceptación de la Palabra de Dios, revisión de vida y reflexión sobre la realidad, a la luz del Evangelio; se acentúa el compromiso con la familia, con el trabajo, el barrio y la comunidad local. Señalamos con alegría, como importante hecho eclesial particularmente nuestro como "esperanza de la Iglesia" (EN 58), la multiplicación de pequeñas comunidades. Esta expresión eclesial se advierte más en la periferia de las grandes ciudades y en el campo. Son ambiente propicio para el surgimiento de los nuevos servicios laicales y la educación de la fe de los adultos, en formas más adecuadas al pueblo sencillo".

Las Comunidades eclesiales de base son muy numerosas en Brasil. Han tenido allí varios encuentros nacionales. Dos de ellos están recogidos en el libro "Una iglesia que nace del pueblo", publicado por SEDOC y editado por Sígueme. También existen en otros países, como por ejemplo Méjico. En Venezuela existen en Caracas, Maracaibo, Barquisimeto y en varios otros sitios.

¿Cómo surgen? A lo largo del año hay épocas especiales para la gente, como son Navidad y Semana Santa. Las vamos preparando por las casas, con la Novena de Navidad y el Vía Crucis de Semana Santa. Los que pueden reunir

una docena de personas en su casa, entre familiares y amigos, nos invitan a sus casas para celebrar un día de la Novena o del Vía Crucis. A veces provoca preguntarles si no quieren volver a repetir ese tipo de reuniones. Si responden afirmativamente se buscan los días y horas más convenientes para todos.

¿Cómo se desarrollan las reuniones? Algunos recuerdan el tradicional método de la JOC: Ver, juzgar y actuar. Ver la situación. Juzgarla a la luz del Evangelio. Y actuar en consecuencia.

La primera parte es ver la situación. Decir todos cómo nos encontramos. Si se ha presentado algún problema en los callejones. Hilda comparte el dolor de haber perdido su muchachito recién nacido, por descuido de la enfermera. Benita nos contagia su entusiasmo por haber aprobado su primaria por radio. Ahora está más adelantada que sus hijos, y les puede ayudar en sus tareas. José del Carmen está satisfecho por el éxito logrado en la organización del deporte en las fiestas del callejón.

La segunda parte es la lectura y comentario de la Biblia, la Palabra de Dios.

Antes de leer el pasaje escogido, que casi siempre es el evangelio del domingo correspondiente, preguntamos qué significan las palabras que no son corrientes. Y aclaramos que agolparse en la puerta no es caerse a golpes. Que desarrollar el volumen de Isafas no es echarles un rollo o quitarles el que tienen. Que holocausto no es aquí la película de los judíos que pasaron por televisión.

Después explicamos el contexto de la lectura y la narramos. Está comprobado que la gente retiene mucho mejor lo que le cuentan que lo que le leen.

A continuación se encarga de la lectura alguien que lo haga de manera que todos puedan oírlo y entenderla bien.

Después de la lectura, la reconstruimos entre todos de memoria. La gente lo sabe y por eso escucha con gran atención. Siempre resulta más fácil reconstruir un pasaje de los Evangelios que uno del Antiguo Testamento o de San Pablo.

Luego hay que buscar entre todos la actualidad del trozo leído. Lo que nos enseña. Lo que nos dice para la vida del

barrio. "Amen a sus enemigos" nos lleva a identificar quiénes son nuestros enemigos dentro y fuera del barrio. Y cuáles pueden ser las maneras cristianas de amarlos.

Este punto de la interpretación de la Biblia no es fácil. La gente encuentra rápidamente relaciones entre lo que se ha leído y su propia vida. Hay que hacer un esfuerzo de atención para entender bien el sentido original del texto. Tratamos de estimular al máximo las intervenciones. Por eso dejamos que al principio se hagan con entera libertad. Pero luego preguntamos qué nos parece lo más importante de todo, para jerarquizar las observaciones y buscar la intención del autor.

Disfrutamos cuando alguien nos hace una pregunta que nos pone a pensar a todos. Son esas preguntas que obligan a manejar a la vez todos los elementos del texto. Hablando del evangelio de la Epifanía, Pedro preguntó si los Magos de Oriente eran o no cristianos. Comentando el pasaje del Exodo donde Dios prohíbe afligir a la viuda y al huérfano (Ex 22, 20-23), Raquel preguntó con qué derecho amenaza Dios en caso contrario con dejar viudas a sus mujeres y huérfanos a sus hijos si éstos son inocentes. ¿Cómo explicar la dimensión personal y comunitaria de la responsabilidad?

La gente va intuyendo los criterios científicos de interpretación de la Biblia. Un criterio es el del contexto. No sacar ninguna frase de su contexto. Ya nos imaginábamos que Belkys protestaría al leer en Colosenses (Col 3,18): "Mujeres, vivan bajo la autoridad de sus maridos". Por algo su mamá iría a la marcha de las mujeres pidiendo la abolición de los artículos que las discriminan en el código civil. Pero Luis le recordó el contexto: "Como conviene en el Señor". No de cualquier manera. Sino dentro de ese marco de la familia ideal en que a los esposos se les manda amar a sus mujeres y no ser ásperos con ellas, a los hijos obedecer a sus padres, y a los padres no exasperar a sus hijos.

Otra cosa que descubre la gente son las diferencias de ambientes, de culturas. "Está escrito para gente de otros tiempos". Ya pasó el tiempo de la familia patriarcal, en la que se suponía que el padre de familia trataba a los siervos como hijos y a los hijos como siervos. Al

comienzo del Adviento nos proponían un Evangelio (Lc 21, 25-36) que nos invita a levantar la cabeza porque se acerca nuestra liberación. Pero una muchacha criticó el lenguaje apocalíptico: "Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje". Lo que en tiempos de Jesús eran términos técnicos que anunciaban la llegada del fin, en algunos ambientes actuales puede producir más miedo y desconcierto que esperanza y aliento.

Es muy buena señal cuando algún miembro de la comunidad comienza a relacionar un pasaje de la Biblia con otro leído anteriormente. Comentando las Bienaventuranzas, la señora Mercedes comentaba que los pobres deben conformarse con su pobreza, que es la voluntad de Dios, porque el que no se conforma termina volviéndose loco. En cambio la señora Pilar le recordó una profecía de Amós que habíamos leído unos domingos antes. Amós descubría que la pobreza de unos era efecto de la codicia de otros. Según eso, decía la señora Pilar, no era voluntad de Dios sino de los ricos que hubiera pobres. Y un cristiano tenía que luchar contra esa injusticia.

Tomamos la lectura del Misal. Es mucho adelanto cuando alguien de la comunidad descubre algún pasaje censurado por los liturgistas. Cruz intuyó que en la vocación de Samuel (1 Sam 3,3-10.19) faltaban algunas frases. Cuando leímos el evangelio de la Samaritana, alguien recordó la actividad de ésta en su pueblo. "Típico de un encuentro con Jesús es la actitud misionera de compartirlo con los demás". Era alguien acostumbrado a leer personalmente la Biblia. Recordó espontáneamente los versículos que no habíamos leído en público.

Una persona intuyó que la vocación de los primeros discípulos (Mc 1, 14-20) no era un hecho aislado. Que resumía otras experiencias vividas por los discípulos con Jesús, que explicaban su decisión de seguirle. Es lo que técnicamente estudiamos con los métodos de la historia de las formas y de la redacción.

La tercera parte de la reunión es el compromiso. Al comienzo de la reunión se ha revisado el compromiso anterior. La Buena Noticia de Jesús no es sólo una enseñanza. Nos comunica su vida. Que debe manifestarse. "Alumbra así su luz a los hombres para que vean el bien que hacen ustedes y glorifiquen a su Padre que está en el cielo".

La gente sabe sus problemas. Pero pueden ser demasiado generosos a la ho-



ra de plantearse sus compromisos. Hay que tener mucho cuidado para que no sobreestimen sus fuerzas. Un compromiso demasiado difícil no lo podrán realizar. Eso los frustrará. Y esa frustración puede terminar con el grupo. Recuerdo una comunidad que planteó desde las primeras reuniones el problema de los jóvenes desorientados que se refugiaban en la droga. Plantearon hacer una reja para cerrarles el acceso al callejón. Se recogieron firmas, y los permisos necesarios. Dos familias vieron amenazada su venta clandestina de cerveza. Avisaron a los malandros. Estos amenazaron e intimidaron a los demás. No se hizo la reja. No se ayudó a los jóvenes. Y la comunidad se deshizo lentamente.

Por eso proponemos que el primer compromiso sea recordar todo lo que han conseguido unidos anteriormente. Para recordárselo en los desalientos. El siguiente compromiso puede ser elaborar una lista con los principales problemas del sector. Y escoger el más fácil de resolver. El principal problema para la gente es el alto costo de la vida. Pero si ni el candidato que prometió la guerra a la pobreza, ni el "gobierno de los pobres" han solucionado ese problema, cuánto menos lo podrá solucionar el que empieza a organizarse.

Escogido el problema, procuramos describirlo lo más exactamente posible en sus manifestaciones, causas, y posibles soluciones. Y comenzamos las acciones. Carta a la Electricidad de Caracas para que repongan en la calle bombillos con sus mallas protectoras. Fiesta del callejón, con misa, eventos deportivos y actos culturales. Afiches en las paredes del barrio. Pancartas para las procesiones. Ayudas a las familias más nece-

sitadas del barrio. Película seguida de conversación sobre algún problema nacional o internacional. Volantes contra la basura. Construcción de un salón múltiple para la comunidad del barrio. Organización de una unidad de consumo que compre los alimentos directamente a los campesinos. Ayuda a los jóvenes desorientados.

La comunidad que avanza, uniendo vida, ciencia y fe, pide más formación. Una profundización sobre el tema del trabajo, la madre, la iglesia, la salud, la mujer, la Independencia, la educación. La ocasión suele ser cuando se aproximan las fiestas respectivas.

La reunión dura una hora. Cada vez la hacemos en una casa distinta. A veces la dueña de la casa tiene miedo que alguien se vaya inmediatamente después de la oración final. Y se adelanta con un pequeño brindis. Elvia preparó sandwiches y frescos. Lucila hizo chocolate. Otra brinda galletas. La gente es maestra en cordialidad.

Y así se crean espacios humanos y cristianos en una sociedad de irrespeto, de desconsideración con los demás, de abuso cínico, de prepotencia descarada.

Es un trabajo difícil. Sujeto a demasiadas emergencias. Pero animado por la fuerza del Espíritu, vivo en la comunidad.

Como escribe Carlos Mesters, ese apasionado por devolver al pueblo brasileño esa Palabra de Dios que le pertenece: "Vida, ciencia y fe. Pueblo, exégesis e Iglesia. Tres fuerzas en continua tensión, cada cual con sus defensores, intentando, a su modo, aportar su contribución al uso correcto de la Biblia en la Iglesia".